

AHORRE EL 10% DEL IMPUESTO DE LUJO
COMPRANDO SU SIMCA ANTES DEL 30 DE JUNIO
 INFORMESE EN:
MANUEL REY
 BETANZOS: Magdalena, 8. Teléfono 499
 FERROL: Avda. Generalísimo, 209. Teléfonos 354990 y 354991.
 CONCESIONARIO DE **CHRYSLER**
 ESPAÑA

La Voz de Galicia

DELEGACIONES:
 FERROL: Canalejas, 84. - Telf. 351476
 SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5. - Telf. 581035
 L U G O: Buen Jesús, 2. - Telf. 211070

V I G O: José Antonio, 62. - Telf. 223311
 ORENSE: Santo Domingo, 39. - Telf. 216454
 CARBALLO: Desiderio Varela, 18. - Telf. 65
 PONTEVEDRA: Cobián Roffignac, 2. - Telf. 851777

BANDAS TRANSPORTADORAS
Firestone
 VENTA. EMPALMES SINFIN REPARACIONES - ETC.
NEUMATICOS RIERA
 LA CORUÑA: RAMON DE LA SAGRA, 11. TELEFONO 232034
 PERILLO: GARRETERA MADRID, 60. TELEFONO 236740



Por F. PILLADO

1

De la pregunta de Ortega ¿Qué es España?, mentada en nuestro comentario de ayer, parte el profesor don Pedro Lain Entralgo en el intento de hallar respuesta válida y cabal que da contenido a su libro más reciente, titulado, precisamente, «A qué llamamos España» y ha sido publicado en la colección Austral, de Espasa - Calpe. Es anticipo y preliminar de un libro monumental —«España llevará como rótulo— dedicado al estudio de la realidad de nuestro país.

El libro de Lain Entralgo, sereno, meditado, denso y penetrante, encaja en las antipodas del patriotismo que filiábamos en el anterior comentario. La España que traza es, por lo pronto, verdadera y auténtica Madre Patria. Acogedora, múltiple, integradora, de espaldas a las terminantes exclusiones. Varía y distinta, por supuesto. Tanto en sus tierras como en sus hombres. Y tan auténtica que no siente el temor de la disidencia si no es al precio del odio cainita o de la intolerancia homicida.

La España que perfila Lain es la España querida por un hombre aficionado a ejercitar el pensamiento propio y abierto a comprender el pensamiento ajeno, que más de una vez ha tenido que hacerse cuestión de su personal realidad de español y que siente, como centro de sus preocupaciones, la necesidad de la convivencia. Del vivir como con-vivir.

2

No es muy hacedero —y no solamente por falta de espacio sino, a la vez, por deficiencia de nuestra capacidad de síntesis— resumir el pensamiento de Lain Entralgo para seguirlo a través de su enfoque del «mosaico multiforme» que es España y en los cuatro componentes esenciales de un país: su tierra, su cielo, sus ciudades y sus hombres. El paisaje, que es Naturaleza, y la Historia, que es conciencia, se encuentran, entrecruzan y explican. Al paso salen tensiones, problemas y conflictos. Estos últimos con proclividad a la violencia.

Lain, en su análisis, ejemplarmente ahondador y sincero, reprensión tesis propias y ajenas. Al hombre español lo ve dominado por lo que Américo Castro denominó felizmente «extremada personalización de la existencia».

Y ni siquiera faltan en el estudio fundamentales alusiones a las tensiones socio - económicas en una tierra más bien pobre, digase lo que se quiera, con pésima distribución de la renta, en la que coexisten, increíblemente, formas de vida primitiva al lado de otras muy de prisa aceleradas, que enmarcan los conflictos ideológico - religiosos.

El reconocimiento de la personalidad de las regiones —Castilla no agota la total realidad española— es otro de los fundamentos del análisis de Lain sobre la Patria.

3

De todo ello, es cierto, bien pudiera decirse que surge una España más como posibilidad que como existente. Mas no por eso artificial o utópica. Hay enormes dosis de frustración en la Historia de España. Hay también motivo para la esperanza. La pretensión de una Patria integrada, en la que sean posibles y lícitas actitudes distintas y aún opuestas, no es equivalente a soñadora inclinación por lo idílico. Lain exhuma personajes y actitudes que son también España: que están ahí, que no pueden ser ignorados. Pero que demandan integración.

Es curioso recordar que la mayor parte de los manipuladores del patriotismo excluyente y abrupto tengan por denominador común el pesimismo. Un pesimismo radical y descorazonador que halla soporte en el convencimiento de que el español es insolidario, ingobernable, negado para la convivencia en libertad; menor de edad, por tanto, y sólo dócil ante la realidad o la perspectiva de la estaca.

O ESPELLO NA MAN

GRUCHA

Por VICTORIA ARMESTO

El éxito teatral de esta lluvia primavera en Madrid ha sido, como ustedes posiblemente saben, «El círculo de tiza caucásiano» de Bertold Brecht traducida del alemán por Pedro Lain Entralgo.

Desapareció esta obra del cartel sin que hubiera amainado el entusiasmo y existe un cierto malestar en algunos círculos intelectuales no sólo por su retirada en pleno éxito, sino también por el hecho de que no la lleven a provincias.

Asistí a la penúltima representación en el teatro María Guerrero y «El círculo de tiza caucásiano» despertó en mí algunos recuerdos y bastantes emociones.

En primer lugar me acordaba de haber asistido a una representación de «Madre coraje» (otra de las celebradas obras de Bertold Brecht) en Berlín hace cosa de quince años. Al salir mi marido comentó que, con el tiempo, Bertold Brecht sería uno de los dramaturgos más populares en España.

¿Qué aventurado pronóstico! De verdad que no me lo creí. Pero cuántas cosas hay que no creía entonces y que luego misteriosamente han venido a realizarse... Vivir para ver.

Yo voy poco al teatro y entiendo

poco de teatro, de modo que, con toda seguridad, pierdo lo mejor de Bertold Brecht. Personalmente a mí lo que más me atrae en él es su amor casi franciscano a las gentes humildes. En este sentido el alemán me recuerda mucho a nuestro Castela, que también lo sentía y también lo expresaba.

Pero en Castela se me ocurre que este amor era más «natural», puesto que, si no pertenecía a las clases más humildes de la sociedad, había sufrido tanto como ellas. Niño emigrante a los 10 años, conocedor del dolor del destierro, Castela estuvo profundamente unido a su pueblo desde la infancia, mientras que Brecht —hijo de un director de una importante fábrica de papel de Augsburgo— tuvo que realizar un gran esfuerzo para acercarse a los humildes. Esfuerzo que él mismo refleja en los conocidos versos:

He crecido como hijo de una familia acomodada.
 Mis padres me han vestido bien,
 [me han educado
 en las buenas costumbres del que
 nace para ser servido
 y me han enseñado el arte de
 [mandar.

Pero al crecer y al mirar alrededor

no me han gustado los hombres [de mi clase,
 ni el mando,
 ni el recibir servicios.
 Y he abandonado mi clase,
 asociándome
 a la gente menuda...

El amor a los humildes sirve como contrapunto al odio, a la tiranía y al despotismo. En «El círculo de tiza caucásiano» el amor, la bondad, la sencilla virtud idílica del pueblo está simbolizado en la gentil campesina Grucha, mientras que la tiranía y la fuerza sádica se concreta en el gobernador Abachivili y en su esposa.

Detrás de las caretas orientales, detrás de las uñas puntiagudas y mandarinicas de la esposa del gobernador, a mí me parecía ver surgir a la pareja de los duques del Quijote, en los que siempre he creído ver a la propia crueldad personificada.

Detrás de la repulsiva pareja surgen también los cortesanos, imágenes de la adulación ante el poder. Y cuando el poder es tiránico, como está Caucasia que describe Bertold Brecht, ¿hasta qué extremos de bajeza no puede llegar esta abyecta adulación al poderoso de cuyo favor dependen la suerte y el destino de cada cual?...

Expulsada de su palacio por una revolución, la señora Abachivili se olvida de su niño mientras apaña con los trajes y las joyas. La criatura es recogida por Grucha, una de las pinches de palacio, quien, exponiendo su vida, perseguida, acosada y sufriendo penalidades sin cuento le salva y le cría. El niño finalmente es reclamado por su verdadera madre y tiene lugar un segundo juicio salomónico dentro del cual sirve de juez Azdak, un escribano anárquico, versión moderna de Sancho Panza.

Mientras Grucha recogía a la criatura abandonada y comenzaba su peregrinación por aquella fantástica Caucasia de Brecht, yo me acordaba (cómo no), de La Coruña.

Me acordaba de una criada que conocí hace tiempo. Esta criada venía de la zona montañosa de la provincia y sirvió de madre, sin cobrar sueldo, durante diez años, ¡diez años!, a unos niños de una familia burguesa.

(Pasa a la PENULTIMA página)

CRÓNICA DE MADRID

LLENO DIARIO EN EL CINE DONDE SE EXHIBE "LOLITA"

Hoy hay toda una generación de muchachas que deja cursi y anticuada a la protagonista de la película

MADRID, 15.—(Crónica para LA VOZ DE GALICIA, recibida por «télax», por FRANCISCO UMBRAL)

El público llena diariamente el cine madrileño donde se exhibe «Lolita». Vladimir Nabokof es un gran escritor que narró una de las más hermosas historias de amor de la literatura de todos los tiempos, historia que, por otra parte, no tiene nada de escandalosa si pensamos en las heroínas renacentistas de los grandes dramas eróticos —Melibea, Julieta, Isabel Segura y otras tantas, por no remontarnos al clasicismo—, fueron prácticamente niñas. La monarquía ha sido en la literatura de todos los tiempos, el arranque mismo de la vida sentimental de la mujer.

Naturalmente, el cine ha destruido la novela de Nabokof, como destruye siempre toda gran novela («Muerte en Venecia», de Visconti, quizá sea una excepción, por lo que dicen). De otra parte, la película llega aquí con muchos años de retraso. Retraso respecto del cine y respecto de la vida, porque es una película vieja y es, sobre todo, una historia que ya no tiene ninguna sorpresa. Nabokof se adelantó con su libro a los millones de Lolitas que hoy andan por el mundo.

Decía de su personaje que era la destinataria ideal de todos los anuncios de la publicitaria América, pues creía en ellos ciegamente, infantilmente, y todo lo compraba o quería comprarlo. Las Lolitas de hoy, niñas que quieren pasar por adolescentes, también creen ciegamente en los anuncios de la sociedad de consumo y quieren comprarlo todo: trapos, maquillajes, discos, revistas, automóviles, cigarrillos, helados, botas, sombreros, libros, películas, tocados, collares, cosas.

UN CASO INSOLITO DE PRECOCIDAD

Lolita era un caso insólito de precocidad cuando la novela fue escrita. Nabokof vino a descubrir en su libro que la adolescencia americana estaba secretamente emancipada de la moral familiar, que en los campamentos estudiantiles había amores oscuros. (Sartre

constataría otro tanto en su viaje a los Estados Unidos, concretamente en las residencias estudiantiles mixtas). Pero ocurre que hoy la emancipación secreta de antaño es una rebeldía pública, general. Lolita ya no se hace la dormida para fingir que ignora el amor del adulto.

Lolita tiene hoy los ojos muy abiertos y sabe de la vida, de los hombres, de la educación sexual, de la guerra de Vietnam, de Mao, de la píldora y de todo mucho más que su madre, la pobre, que sigue siendo en tantos aspectos una menor de edad con cinco o seis hijos. La rebelión se estaba gestando secretamente en las Lolitas norteamericanas cuando Nabokof hizo su denuncia, o su poema o lo que fue.

Hoy es un estado de conciencia general en el mundo, y en Madrid, por Argüelles y Serrano, las Lolitas burguesas han abandonado el diablo, el uniforme colegial, los romances de plazuela, y se visten el leotardo, se rizan la melena como Yoko Lennon, se calzan botas,

hasta medio mustio y fuman con un gesto equivoco que convierte los bisontes en marihuana.

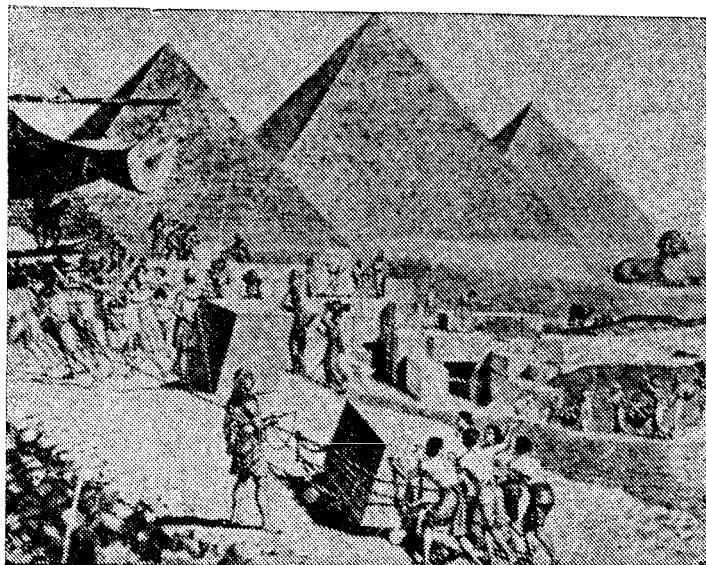
LA NIÑA TONTA DE PAPA RICO

Está, naturalmente, «la niña tonta de papá rico», la progresista que se ha quedado en «progre» y es la que más abunda; pero, sea como fuera, a un nivel más o menos superficial, todas son ya Lolitas, todas han aplicado en su infancia callejera para ser «gogos» voluntarios en las discotecas, en el «Happening», en los bailes de verano, que las reclama ya desde las playas calientes. Cuando estas niñas sienten la cabeza, en el caso de que sienten algo, y se casen y tengan hijos, ya no van a ser las madres de sus madres, que pasaban de las damas negras al refresco de la boda. Hay toda una generación de Lolitas que deja cursi y anticuada a la de la película. Con esa precocidad innata de la mujer, ellas parecen mucho más sofisticadas que sus compañeros, los bar-

(Pasa a la PENULTIMA página)

* HECHOS Y FIGURAS *

Obras públicas para combatir el paro obrero



LA CONSTRUCCION DE LAS PIRAMIDES VISTA POR UN ARTISTA

Durante muchos años, los egiptólogos han meditado sobre un enigma: si cada faraón construyó una pirámide para usarla como su propia tumba y para su eventual ascensión al Sol ¿por qué hay más pirámides que faraones hubo? El físico británico Kurt Mendelssohn cree que ha encontrado la respuesta.

En un artículo publicado en «American Scientist», sugiere que los faraones mandaron construir varias pirámides al mismo tiempo para conseguir que no hubiera parados. La construcción de las pirámides, en otras palabras, puede haber sido el primer proyecto en la Historia de grandes obras públicas.

El hombre de ciencia de la Universidad de Oxford, que es, también, aficionado a la arqueología, llegó a esta conclusión durante una reciente excursión a Egipto. Apartándose ligeramente de las sendas del turismo, Mendelssohn visitó la gran pirámide de Medúm, una de las primeras construidas por los egipcios, a unos 80 kilómetros al sur de El Cairo.

Aunque los arqueólogos achan el ruinoso estado de la estructura (que tiene unos 5.000 años) al robo de piedras por sucesivas generaciones de egipcios, Mendelssohn calculó que la mayor parte de las piedras que faltan a la pirámide están todavía a su lado, yacientes en grandes montículos de escombros que rodean la planta rectangular.

Esto indica que el daño fue causado por un accidente y no por vandalismo. La pirámide de Medúm era un claro intento de mejorar el primer esfuerzo, la pirámide escalonada de Saqqara: quisieron cubrir la nueva con un manto liso, en ángulo de 52°. Pero, conforme aumen-

taba la cubierta, la cosa se hacía más difícil y todo acabó en un gran deslizamiento de piedras.

La catástrofe de Medúm consternó a los que construían la de Dahnúr, el lugar de la llamada pirámide inclinada. Algunos estudiosos sugirieron que la extraña forma de esta pirámide (sus costados empiezan en un ángulo de 52° pero a media altura la inclinación cambia súbitamente a una más prudente inclinación de 43°) fue originada por la muerte del faraón, que obligó a los trabajadores a acelerar la terminación.

Mendelssohn opina que los constructores de Dahnúr, al saber la avalancha de Medúm, redujeron el ángulo de su obra, y Mendelssohn hace notar que, en efecto, los constructores de pirámides no volvieron a la peligrosa inclinación de 52° hasta muchos años después, cuando mejoraron sus técnicas de construcción.

Si las dos pirámides se construían al mismo tiempo, durante la vida de un faraón, es que había más razones que la de su inmortalidad. La mayoría de los historiadores están de acuerdo en que una numerosa fuerza de trabajadores, quizá de 100.000 hombres, una gran parte de la población, trabajaba en las pirámides durante los tres meses de desahorro del Nilo, cuando la agricultura tenía que suspenderse.

Y para mantener el pleno empleo, los faraones, según Mendelssohn, cuando una pirámide se acercaba a su terminación, ordenaban la construcción de otra. «En realidad —escribe— inventaron el Estado, una forma de organización centralizada y eficiente que, hasta entonces, era desconocida para la Humanidad.

MELANCOLIA

El viejo edificio del Casino de La Coruña está en pleno desmantelamiento. En breve plazo, la piqueta tirará con las paredes, entrañable paisaje de muchos años de historia en la vida de la coruñésima sociedad. ¿Cuántos rostros, cuántas conversaciones, cuántas generaciones albergaron aquellas paredes decoradas por la misma patina que los cuadros que las adornaban!

Me habla de ello, con emoción lógica, el cordialísimo Paco Fuentes, jefe de personal de la sociedad y su empleado más veterano: cuarenta y siete años al servicio del Casino de La Coruña.

Pero al viejo edificio le llegó su hora inexorable. La melancolía debe dejar paso a la esperanza. La sociedad más pujante de La Coruña, la más característica y nutrida, va a iniciar nueva existencia. Que todos la veamos y que el bueno de Paco Fuentes, tan leal a ella, siga presente como un eslabón entre su ayer y su mañana.

GUERRAS

En la revista «The Lion», órgano internacional de los clubs de Leones en el mundo, leo una curiosa estadística: la de las guerras acontecidas a lo largo del tiempo humano.

«En 20.000 años (180 siglos A.C.), la Humanidad no ha cesado de guerrear 3.267 guerras en gran escala y 18.243 contiendas tribales y guerras civiles; ahora, por cada mancha en el expediente, hay una nota alentadora de progreso».

El «deonismo» internacional es, naturalmente, optimista. Porque cree en la relación, en la comunicación, en el diálogo. «Hablando, se entiende la gente».

Lo malo es que, tal y como están las cosas, esas 3.267 guerras van a suponer poco si alguna vez —Dios nos coja confesados— comienza la guerra número 3.268. Porque ésa, al decir de los augures, sí que puede ser la última de todas. Y de todos.

MAMISIMA

NUEVE hijos, nueve, dio a luz en la australiana ciudad de Sidney una joven mamá llamada Geraldine Mary Brodrick. Infortunadamente, cin-

Pluma de Medianoche
 Por Luis Caparrós

co de ellos no han sobrevivido y, dada la anomalía de la cosa, los cuatro restantes se encuentran en precarias posibilidades de hacerlo. El que sorprende que si haya sobrevivido, si vivió minuto a minuto el trance, fue el padre. Porque entre el primero y el último alumbramiento pasaron diez horas y si bien, físicamente el peso lo llevó la pobre mamá, hay que suponer que ella estaría tratada en forma adecuada para casi no enterarse de la cosa. Pero, imáginate al papá, recibiendo cada tres cuartos de hora, más o menos, la nueva noticia:

—Uno...
 —¡Dos!...
 —¡Tres!!
 —¡¡Cuatro!!!
 Y así, hasta nueve.

Supongo que la tita se acabaría en el botiquín del Sanatorio.

FRASE

Me ha gustado la frase del profesor don Joaquín Ruiz Jiménez pronunciada en el transcurso de la agitada junta general de accionistas de «Fecsa», recientemente celebrada en Barcelona en olor de multitud y de controversias personales que, naturalmente, dañaban los intereses de los propios accionistas.

—De acuerdo —vino a decir— que toda sociedad anónima debe ser transparente como una casa de cristal. Pero precisamente por eso, hay que evitar que se le tiren piedras que puedan romperla...

AVERIA

UN lector me escribe contándome su caso, que puede ser el de cualquier otro ciudadano. Resulta que en las primeras horas de la tarde de un sábado último,

cuando avanzaba con su coche por la Avenida del Alcalde Molina, tuvo una avería mecánica y se encontró parado, sin acertar con la reparación. Los agentes de tráfico intentaron, inútilmente, ponerle el coche en marcha. También fracasó en su afán de ayuda un joven mecánico que tuvo la gentileza de parar para atenderlo.

El caso es que el hombre, después de hacer «auto - stop» para su esposa, tuvo que hacerlo para sí mismo, sin conseguir ayuda de ningún taller de urgencia, porque todos estaban cerrados, y sin poder retirar su coche porque no encontró ni un solo servicio de coches - grúas disponible. Así permaneció abandonado el coche hasta la mañana del lunes, en que ya sí logró que lo atendieran.

¿No sería posible un servicio de urgencia para estos casos en una población ya tan densa como La Coruña? La aspiración parece razonable. Pero no sabemos si tendrá fortuna.

PRECIOS TURISTICOS

CON este simple apostilla, «Sin comentarios», un lector me envía el recorte de un anuncio que en el diario «ABC» inserta una agencia turística en la que se anuncian excursiones de verano con relación de diferentes plazas y precios.

En el capítulo «Estancias en playas», dicha agencia ofrece vacaciones de dieciséis días en tres ciudades, dos de las cuales son La Coruña y Vigo. Buenos sitios, los dos, para un veraneo cortito y aprovechado en alicientes. Lo extraño es que para ambos lugares, desde Madrid, haya la diferencia de precios que se ofrecen. En La Coruña, 13.750 pesetas; en Vigo, el mismo plazo y las mismas condiciones, 11.850 pesetas.

El por qué de las casi dos mil pesetas de diferencia es el secreto del sumario. Porque ni Vigo es más caro que La Coruña, ni La Coruña es más barata que Vigo, ya que los precios en ambas ciudades, como es natural, son bastante parecidos.

Quede constancia de la curiosa variación. Que supongo no la entenderán ni en la calle Real, ni en la calle del Príncipe. Claro que a lo mejor, desde Madrid, la cosa tiene sus explicaciones.

HUMOR



SIN PALABRAS